

Vida en familia. Prácticas privadas y discursos públicos entre las clases medias de Ciudad Satélite¹

María Luisa Tarrés

SALVO EXCEPCIONES (Loeaza, 1988; Blanco, 1991; Esteinou, 1996), se puede afirmar que no existen análisis sistemáticos sobre las clases medias y menos aún sobre las familias de clase media. En parte ello obedece a que la noción de clase ha caído en desuso pese a la enorme desigualdad de la estructura social, a las dificultades para definir a los sectores medios como clase, debido a su heterogeneidad, pero también a que en el país la urgencia por resolver los problemas prioritarios muchas veces deja de lado temas de gran importancia para la comprensión de la misma lógica social y política que subyace detrás de ellos.

Así, aunque el análisis de las familias de clase media parezca un tema superficial en un escenario marcado por la pobreza y la incertidumbre, su conocimiento tiene interés si se considera tanto su importancia en la estructura socioeconómica,² como su papel en el desarrollo y

¹ La información en que se basa este artículo proviene de un estudio más amplio que analiza el comportamiento colectivo y la participación política de las clases medias. Para llevarlo a cabo se realizaron aproximaciones sucesivas a la población de Ciudad Satélite, que consistieron en observación participante, profundas entrevistas a líderes e informantes clave de la comunidad, así como la aplicación de una encuesta a una muestra representativa de esa población. El análisis que se ofrece sobre las familias rescata observaciones hechas por medio de diversas técnicas aplicadas durante la investigación. Para más información, véase Tarrés, 1990, 1991a, 1991b y 1994.

² Según cálculos aproximados, los sectores medios representan 30% de la población, 25 000 000 de personas que poseen ingresos suficientes para su reproducción y a veces, para asegurar procesos de movilidad social. Realizan actividades no manuales y monopolizan los altos niveles de educación. Estos recursos les permiten niveles de consumo y ciertos estilos de vida, que además de definir su posición en el mercado, en determinadas ocasiones les facilita generar comunidades alrededor de sus intereses (Weber, 1964:680).

en la legitimidad y estabilidad políticas. El análisis de la población de Ciudad Satélite, un fraccionamiento ubicado al norte de la ciudad de México, quintaescencia de las clases medias mexicanas, permite comenzar a dilucidar, desde un caso, cómo un agregado social que ocupa posiciones similares en el mercado y comparte un estilo de vida, construye un orden familiar y ciertos códigos simbólicos.

En las familias de clase media existen patrones de reproducción y producción de relaciones sociales que los distinguen del resto de la sociedad y que excluyen a otros sectores de este circuito. Ello les asegura una identidad colectiva diferenciada y excluyente pese a que en su discurso sus integrantes aparecen como igualitarios.

El proceso de identificación de los sectores medios con el estilo de vida propio de su clase se asienta principalmente en la familia, concebida como un espacio de reproducción y normatividad, pero también como un lugar desde el que se producen las condiciones para la movilidad social de sus miembros.

La familia es, entonces, un núcleo a partir del cual se reproducen los beneficios y se producen las ventajas de los que goza este sector, y que excluye a otros de su universo social.

El caso de Satélite muestra que, en ciertos sectores de clases medias, los criterios de pertenencia no se limitan a ejercer una ocupación no manual o poseer un alto capital educativo, sino que también es necesario cumplir con ciertos ritos de pasaje que confirman esta pertenencia. Por ello, a una cierta edad (en promedio entre los 25 y 30 años) un integrante de la clase media debe, además, formar una familia y poseer por lo menos una propiedad dónde vivir. Estos elementos, que forman parte del estilo de vida de su clase, están vinculados con valores compartidos sobre la autonomía y la libertad conseguida a partir del logro. Por ser valores legítimos para la población, se constituyen también en los requisitos normativos impuestos a sus miembros para ser reconocidos como parte de las clases medias. Aceptar esta normatividad no sólo tiene un significado instrumental ya que la educación, el ejercicio de una ocupación, la adquisición de una propiedad o formar una familia, significan también obtener legitimidad social. Esos rasgos, que configuran su posición de clase, son concebidos y elaborados por la población como logros individuales, los cuales se asocian con el éxito y la búsqueda de seguridad.

En este contexto, se propone analizar la forma cómo algunos sectores de clase media construyen un orden familiar. En la primera parte se plantea el significado que adquiere la familia, sobre todo la nuclear, como un dispositivo simbólico y organizacional que facilita la identificación con dicha clase. Para hacerlo se describen el discurso y las

prácticas familiares que predominan en la población. Luego, se intenta destacar la importancia del lugar o colonia elaborado por sus habitantes como un espacio práctico y simbólico donde se desarrolla un estilo de vida que señala la distinción social. En la tercera parte se confrontan los elementos simbólicos del orden familiar con la composición y estructura reales de la familia en esa población, las cuales no siempre coinciden con el modelo que estructuran las prácticas de sus miembros. Finalmente, se explora la importancia que los modelos simbólicos tienen sobre la familia en la participación política y pública de la población.

Ciudad Satélite

La población de Ciudad Satélite, que sobrepasa los cien mil habitantes, se beneficia de una infraestructura y de servicios urbanos de excelente calidad. El proyecto urbano puesto en marcha en los años setenta, se diseñó de acuerdo con las normas de las ciudades jardín inglesas, de modo que las casas unifamiliares se asientan entre callejones que facilitan la interacción entre vecinos y se ubican sobre grandes manzanas rodeadas de zonas verdes. Los promotores de Ciudad Satélite quisieron ofrecer a sus futuros habitantes un estilo de vida moderno, por lo que cambiaron la tradición de la arquitectura y la urbanización nacionales. Así, los habitantes debieron comprar un segundo carro para desplazarse entre las supermanzanas y hacia el Distrito Federal, cambiaron la tiendita por el supermercado y el comercio pequeño por las grandes superficies. Ahí se construyó el primer gran centro comercial de toda América Latina y se desarrolló un estilo de vida que imita al de los Estados Unidos. Sin embargo, hay que subrayar que la arquitectura, los precios y las formas de pago de las primeras casas indican que el objetivo era acoger a familias de ingresos medios a las que se ofrecía un crédito muy barato, ya que de otra manera les habría sido imposible acceder a una vivienda propia. Aunque posteriormente los precios de los terrenos en esa zona han aumentado, es importante señalar que un área grande del fraccionamiento está ocupada por viviendas de interés social. Actualmente, según los resultados de una encuesta que representa a la población, los jefes de familia son en su mayoría empleados de empresas privadas o públicas, y otros trabajan por cuenta propia, ya sea en el ejercicio de su profesión o en el comercio. El nivel de educación es muy elevado ya que 51% de los jefes de familia tiene estudios universitarios y la mayoría de sus esposas ha concluido la secundaria o la preparatoria. El nivel de ingreso medio es de seis salarios mínimos aunque un porcentaje im-

portante de familias percibe entre tres y cinco, y otros obtienen mayores ingresos.

Además del ingreso, normalmente las familias acostumbran ahorrar, rentan una segunda propiedad y cuentan, sobre todo, con un segundo ingreso del jefe de familia; 35% de los jefes de hogar desarrolla una segunda ocupación pues las mujeres y los niños no se integran al mercado de trabajo sino en casos límite. En este sentido la división del trabajo según el sexo y la generación es mucho más rígida en las clases medias que entre los sectores populares.

Otro rasgo de interés de la población de Ciudad Satélite es la presencia de una alta participación social y política a lo largo de su historia. Hombres, mujeres y niños se incorporan a asociaciones alrededor de actividades culturales, deportivas, religiosas o políticas, las cuales se constituyen con base en una comunidad que logra una gran presencia en la vida pública local y estatal. Es en este escenario donde se desarrolla la vida de las familias que a continuación se analizarán.

Discursos y prácticas en torno a la organización familiar

Aun cuando la mayor parte de la población proviene de familias numerosas, donde predominan relaciones tradicionales,³ las parejas que se instalan en Satélite se embarcan en un proyecto de familia nuclear que incluye expectativas sobre su futuro y sobre las satisfacciones que obtendrán.

Este proyecto —que es muy general— está vinculado con la búsqueda de la independencia económica y la felicidad familiar, con representaciones del tiempo libre y el consumo, con el cultivo de amistades y la pertenencia a ciertos grupos y organizaciones. Su logro no es fácil. Implica esfuerzo y disciplina por parte de los miembros de la familia que, se supone, están comprometidos colectivamente con esas expectativas.

Pese a que el modelo de familia nuclear no siempre se cumple porque borra la importancia de los orígenes de la población que proviene de familias grandes y extensas, con frecuencia provincianas, y oculta los conflictos internos y las diferencias individuales, esta representa-

³ El número promedio de hijos en la familia de origen es de 4.5, mientras que las familias analizadas tienen en promedio 3.2 hijos. Pese a que la diferencia no es muy significativa, es importante considerar que mientras 52% de las familias de origen tenían entre cinco y diez hijos, sólo 22% de las actuales tiene más de cinco hijos, siendo el máximo ocho hijos.

ción simbólica responde a la necesidad de contar con un orden coherente que ayude a resolver las dificultades de integración y adaptación sociales.

Las representaciones sobre la familia organizan la vida en común, la división del trabajo, las formas de sociabilidad, así como la distribución de afectos y recompensas entre los individuos que la componen. Simbólicamente, la familia aparece entonces como un orden natural que protege, proporciona intimidad y posibilidades para el desarrollo personal, en nombre de un ideal poco definido que se impone al presumirse que los integrantes obtienen beneficios y gratificaciones exclusivas.

En la práctica manifiesta, sin embargo, las familias de Satélite constituyen un campo de acción desde el que se canalizan las actividades e intereses de los miembros, los cuales se orientan por un proyecto de ascenso social. Su vida cotidiana está profundamente sellada por la exigencia de que los padres reproduzcan y mejoren las ventajas y beneficios obtenidos por ellos en la generación de los hijos.

Estas dos dimensiones públicas, necesidad de ascenso y reproducción de privilegios, imponen su sello a los comportamientos y prácticas familiares. La familia se convierte en una especie de plataforma de organización desde la que se conquista o mantiene un lugar en el espacio público.⁴ Para ello se cuenta con individuos comprometidos con estos ideales quienes se movilizan para conseguir recursos y medios para lograrlos. De ahí que aun cuando los supuestos simbólicos en que se asientan los modelos de familia ocultan un cierto autoritarismo y esconden diversas manifestaciones del conflicto o del tradicionalismo presente en las unidades domésticas, el hecho de que los miembros valoren y compartan un proyecto de ascenso y se comprometan con un estilo de vida, influye en que las relaciones entre géneros y generaciones sean más abiertas y flexibles que las definidas por el modelo simbólico discursivo.

Así, la autoridad y la división sexual y generacional del trabajo entre las familias satelitenses se reelaboran principalmente porque se acomodan a las necesidades colectivas. Ello se observa con mayor claridad en la definición de los papeles y actividades de las mujeres y los niños que, pese a corresponder a prescripciones socialmente aceptadas, se caracterizan por una gran movilidad, una actividad constante orientada a mejorar el capital cultural y una intensa participación social en el espacio público comunitario.

⁴ Al respecto, véase el interesante trabajo de Jelin (sin fecha) donde elabora el concepto de familia a partir del análisis de las organizaciones. Si bien este enfoque no agota el análisis de la familia, constituye un abordaje útil cuando se le concibe como una mediación con el espacio público.

Su interés radica en que la recomposición de papeles, así como la hiperactividad de los miembros de la familia es apoyada y legitimada por los jefes de hogar. Los varones lo consideran benéfico para los miembros de su familia pues contribuye a la creación de redes sociales que actúan como facilitadoras del logro individual y colectivo de los mismos.

De este modo, el consenso alrededor del proyecto familiar de alguna manera redefine la división sexual, las relaciones intergeneracionales y las ligas con la autoridad tradicional en el interior de la familia. Aunque en Satélite la división sexual del trabajo se asimila a la tradición porque el marido actúa como proveedor casi exclusivo y la mayoría de las mujeres se dedica al hogar,⁵ existe una distribución de las áreas de competitividad y poder por sexo. Como proveedor, el marido se preocupa por conseguir los recursos monetarios y para realizarlo invierte mucho tiempo y energía en su trabajo. Por su parte, la mujer controla la casa, la educación de los niños y maneja las relaciones sociales con el exterior que, en este caso, exigen una gran actividad e inversión de tiempo. La educación de los niños y adolescentes se transforma en una tarea primordial de las mujeres, que no satisfechas con la formación escolar, los inscriben en toda clase de cursos y actividades extraescolares (idiomas, ballet, gimnasia, *boys scouts*, etc.), pensando que cualquier inversión en ellos es redituable porque asegura su futuro, vinculado en su imaginario con la permanencia en las clases medias o con su ascenso social. La importancia de la educación de los hijos es tal que las parejas, sobre todo las mujeres, inseguras de su capacidad como padres y madres siguen cursos de psicología, desarrollo infantil y humano, asisten a charlas y conferencias propiciadas por la iglesia, la asociación de colonos o cualquiera de las múltiples escuelas y centros culturales privados, organizados por habitantes del lugar que han sido capaces de detectar y a la vez crear este tipo de demanda en la población.

La sociedad local asegura así la necesidad de reproducción de la familia en un orden moderno, institucionalizando actividades en centros especializados que otorgan conocimiento y herramientas prácticas a personas que, inseguras de su posición social, novatas en la construcción de familias nucleares e inmersas en proyectos de ascenso, buscan manejar los mecanismos sociales de integración y movilidad. Ello tiene consecuencias sociales de interés porque indica la presencia de actores que

⁵ En efecto, en Satélite sólo 18% de las mujeres adultas realiza trabajos remunerados, la mayoría (82%) se dedica a las labores de hogar. La mujer se integra al mercado de trabajo cuando está sola o casada durante el ciclo vital intermedio y los hijos ya no requieren del cuidado directo.

orientan su comportamiento hacia la búsqueda de recursos que, desde la esfera privada, eliminen la incertidumbre y les posibiliten el logro de sus objetivos en el espacio público. De ahí que se pueda suponer que la construcción de un orden simbólico asentado en la familia nuclear, proporciona orientaciones normativas y valóricas a los miembros de las clases medias. Estas orientaciones son fundamentales en el orden práctico pues legitiman la acción de sus miembros cuando se organizan para la obtención de recursos económicos, sociales o culturales que posibilitan su integración social. La familia, entonces, asegura un marco normativo que orienta el comportamiento de sus integrantes, les proporciona apoyo afectivo, social y material, constituyéndose así en una mediación entre las vidas individuales de sus miembros y los procesos de desarrollo local y nacional.

La organización de la vida doméstica familiar está, en consecuencia, íntimamente asociada con la vida pública porque entre ellos media la integración social y los proyectos de ascenso.

Curiosamente, los valores que la población deposita en el espacio comunitario, en los vínculos de amistad y en las relaciones sociales que se desarrollan en el entorno habitacional, tienden a jugar un importante papel pues es allí, entre los idénticos, donde se confirma la importancia de las representaciones simbólicas sobre la familia y de sus manifestaciones en la vida cotidiana.

El fraccionamiento como espacio para la construcción del orden familiar

En el imaginario de la población, el fraccionamiento es un lugar físico que se confunde con la representación de un estilo de vida.⁶ El fraccionamiento se elabora como el espacio ideal porque allí la familia no sólo satisface sus necesidades utilitarias, sino también porque le posibilita materializar una identidad social. Ésta se expresa en conjuntos de rutinas y hábitos, formas de vestirse y actuar, se relaciona con modos de consumo y trabajo que organizan un patrón similar de comportamientos. El fraccionamiento es un espacio que se elige porque ahí se encuen-

⁶ El uso del término "estilo de vida" se ha popularizado para referirse especialmente al área del consumo, aun cuando en las ciencias sociales también se incluye la esfera del trabajo. Si se considera la postura weberiana, los estilos de vida aparecen asociados con los grupos de estatus y por lo tanto, integra la actividad laboral. Para Weber el trabajo condiciona las oportunidades vitales y éstas hacen posible materializar ciertos estilos de vida y no todos. Para una exposición sobre este tema véase Giddens, 1991.

tra "a gente como uno". Así la búsqueda de un "nosotros" y de la "distinción" se institucionalizan en un espacio físico-social. La elaboración del nosotros se asienta en el valor concedido a la privacidad y la autosuficiencia, en el hecho de compartir ciertos niveles de consumo y formas de vida que, paralelamente, señalan la diferencia entre los sectores medios y el resto de la población citadina.

Los proyectos familiares, que se organizan alrededor de un estilo de vida que involucra vivir entre semejantes y separarse de los demás, contienen una gran necesidad de reconocimiento social de aquellos que se consideran como iguales, pero también una cierta intolerancia compartida hacia los sectores populares que fija el concepto de distinción. La prueba más clara es el fraccionamiento mismo porque allí no habitan otros sectores o clases sociales. Lo interesante, sin embargo, es que la intolerancia descansa en un orden simbólico más sutil que define lo aceptable con precisión. Algunas entrevistas donde se recuerda que "en los primeros años del fraccionamiento hubo familias con mucho dinero, pero sin educación, que tuvieron que irse debido a que los vecinos no los aceptaron" o "que una familia de comerciantes con un puesto en el mercado se fue porque no se adaptó", rescatan esta dimensión. En suma, se trata de mantener al fraccionamiento como un espacio social libre de interferencias, ya que no se tolera la falta de educación o el ejercicio de ocupaciones consideradas poco prestigiosas.

El fraccionamiento concentra y sintetiza un cierto orden sociocultural donde se elige desarrollar la vida familiar. Y en efecto, se trata de un espacio diseñado de tal forma que evita la anarquía de los otros barrios y colonias de la ciudad. Por naturaleza es ordenado si se piensa que el plan maestro y las ideas en que se sustentó, al definir cuidadosamente las funciones del espacio, al planificarlo, simplificó las posibilidades del uso del suelo y por consecuencia, la vida urbana que allí se desarrolla.⁷ Hay áreas destinadas a tiendas pequeñas y a centros comerciales, plazas, clubes y bibliotecas. También hay terrenos para jardines de niños, escuelas primarias, secundarias y preparatorias, a las cuales asisten, sin duda, niños homogéneos.

El orden ofrecido por el diseño urbano⁸ es apreciado por la población que lo conoce y lo transforma al elaborar una especie de ideología que agrega otros valores a la homogeneidad sociocultural.

⁷ Una visión general sobre las ideas en que se sustenta el proyecto y el diseño de Ciudad Satélite, se encuentra en Mario Pani, 1957.

⁸ La importancia que los habitantes otorgan al diseño del fraccionamiento como parte de la definición de un estilo de vida es muy grande y se puede captar en la siguiente frase, compartida por una cantidad increíble de personas: "La idea de fundar

Una de las orientaciones valóricas más importantes de la población local es la autosuficiencia individual y colectiva como mecanismo de integración a la vida moderna. En la vida cotidiana ésta se expresa con la organización de la esfera privada alrededor del logro en el trabajo y la familia, así como en una alta participación dirigida a la obtención de beneficios para la comunidad. La autosuficiencia como marca de distinción colectiva constituye un valor que, en Satélite, logra articular una serie de acciones colectivas por largos años. El periodo que lo muestra con mayor claridad es cuando el municipio traspasó durante quince años sus funciones a la Asociación de Colonos.⁹ Si bien posteriormente se redefinieron las relaciones con las autoridades municipales, la autosuficiencia del fraccionamiento constituye un valor compartido por la población que señala lo negociable de lo que no lo es en su interlocución con actores externos, del municipio, Estado o federación.

Otra orientación valórica importante de la población está asociada con la seguridad física y social proporcionada por el fraccionamiento. El fraccionamiento se elabora como un medio físico y social, con límites definidos, que permite defender y amparar a la familia pues garantiza un orden que no ofrecen otros lugares de la ciudad.

En el resto de la ciudad, en otros barrios y colonias, los niños, las mujeres y la familia estarían expuestos a la diversidad, al contacto popular, al desorden. El fraccionamiento no sólo está protegido por el control que cotidianamente ejercen sus habitantes gracias a una organización espacial por manzanas, también cuenta con una serie de dispositivos orientados a evitar robos y violencia; sistemas de vigilancia pagados por los colonos, así como con el apoyo de la policía municipal y estatal que hace rondas especiales en el lugar. De esta forma y a diferencia de otras colonias, el fraccionamiento protege y ofrece desde sus inicios la posibilidad de una vida segura, no a cualquiera, sino como lo señala la ideología local “a matrimonios jóvenes, deseosos de progresar con amplias miras hacia el futuro” (Maldonado y De León, 1984:22).

una ciudad fuera de la ciudad fue del arquitecto Mario J. Pani quien auxiliado por su equipo convirtió ese plan en una bella realidad que ahora disfrutamos: Ciudad Satélite, que para nuestro orgullo fue producto de la iniciativa, la creatividad y la audacia”, véase Maldonado y De León, 1984.

⁹ La autonomía, de la cual están muy satisfechos los habitantes, es observada también desde otro ángulo en un trabajo realizado por profesores del lugar: “Ciudad Satélite es una entidad verdaderamente autónoma que cuenta actualmente con todos los servicios que requiere una gran ciudad, medios de comunicación, el primer gran centro comercial de América Latina, Plaza Satélite [...] Ciudad Satélite es el prototipo de ciudad moderna y fue creada para el bien de México” (Maldonado y De León, 1984).

En suma, el fraccionamiento no se crea en un vacío cultural. Está vinculado con un conjunto de ideas y valores que la población adjudica al espacio y al estilo de vida al que se adhieren. Quizás la escultura de cinco torres creada por Mathías Goeritz, ubicada en las puertas de la entrada de Satélite, que representa a la familia ideal, una pareja y a sus tres hijos, describe y simboliza mejor que las palabras el modelo familiar de esta población deseosa de privilegios y marcas de distinción, de orden y modernidad.

Composición y estructura familiares¹⁰

En este abanico de significados, donde confluye un proyecto urbano que responde a la fe en el progreso nacional y a las demandas de una vida moderna de las primeras camadas de profesionales y migrantes jóvenes que se instalaban en la ciudad de México, es donde desarrollan su vida las familias locales. En el fraccionamiento, implícitamente elaborado como un espacio simbólico, no hay lugar para unidades domésticas extensas, solteros, madres solas, homosexuales, huérfanos o simplemente solitarios. La escultura de las cinco torres de la entrada se constituye en el principio que los excluye, así como también excluye a aquellos “que carecen de amplias miras hacia el futuro”.

La población que se asienta en Satélite, al compartir este modelo de familia y de proyecto, tiende sin duda a adaptarse a la norma. No obstante, la realidad muestra ciertas imperfecciones ya que se filtran algunas familias extensas, otras fracasan dejando la jefatura del hogar en manos de mujeres y hombres solos, y la mayoría, a veces sin proponérselo, tiende a reproducir patrones de relación más parecidos a los que prevalecen en una lejana ciudad provinciana que a los de una ciudad moderna donde predomina lo impersonal y se pierden hábitos y costumbres colectivos.

Sin embargo, la norma se impone, pues 78% de las familias es nuclear y ocupa una casa separada de otros parientes. En este esquema, el marido actúa como proveedor y la mujer como esposa, madre y ama de

¹⁰ El tipo de poblamiento que predomina en un fraccionamiento como el de Satélite imprime un sello especial a las características sociodemográficas de la familia. En efecto, si se considera que la gente comenzó a ocupar una vivienda alrededor de los años setenta, las características de los matrimonios y sus familias tienden a representar a ciertos grupos generacionales más que a la población en general. En este sentido, sus características sociodemográficas son únicas y su análisis es de utilidad sólo para comprender el caso y establecer algunos patrones propios del grupo.

casa. En 22% de los casos restantes, la familia se organiza en forma distinta ya sea porque es monoparental, encabezada por hombres (3%) o por mujeres (9%), o porque a la familia nuclear se agrega algún abuelo, un pariente que vino desde provincia a estudiar o la pareja de un hijo que todavía no logra instalarse en forma independiente (9.7 por ciento).

El predominio de unidades domésticas nucleares es más alto que el 65.5% observado en el país (UNIFEM, 1995:28). Ello no es raro si se considera que la tendencia a la nuclearización aumenta cuando se trata de familias de ingresos medios y altos.

Las formas de organización familiares están asociadas con el tamaño de la familia, de modo que las monoparentales son las más pequeñas y las extensas las más grandes. Sin embargo, el hecho de que el promedio de hijos sea similar entre las familias nucleares extendidas y las nucleares indica que, a diferencia de lo que ocurre entre los sectores populares, el tipo de organización familiar no actúa como facilitador u obstáculo para que las mujeres tengan más o menos niños.

En este sentido, es importante precisar que 28% de las familias se encuentra en una etapa temprana del ciclo familiar, 33% en una intermedia y 29% en una madura.¹¹

La etapa del ciclo en que se encuentran las familias analizadas se asocia con algunas características demográficas. Las del maduro tienden a ser más grandes debido a que tienen más hijos o porque 11.5% de mujeres que, teniendo hijos de más de 24 años, tienen otros pequeños. Este último patrón también se observa en familias en etapa intermedia del ciclo ya que 40% de las familias cuyo hijo mayor tiene entre 14 y 24 años, también tienen hijos menores.

Pese a que el número de hijos promedio en la población indica una práctica generalizada del control natal, la gran diferencia entre las edades del hijo mayor y menor en las familias en etapa madura e intermedia podría estar indicando que las mujeres tienden a jugar papeles muy tradicionales. En efecto, se detecta un grupo importante de mujeres en ambos ciclos, que recurren a tener dos camadas de hijos y por tanto a reforzar su rol materno en edades maduras, cuando la primera camada ya no necesita del cuidado directo o se independizó de la madre.¹²

¹¹ Las etapas del ciclo vital se establecieron de acuerdo con la edad del hijo mayor. Así se incluyó en el ciclo temprano a aquellas familias cuyo hijo mayor tiene menos de 14 años, en el intermedio a aquellas cuyos hijos tienen entre 14 y 24 años y madura a aquellas con hijos de 24 años o más.

¹² Al respecto véase Quilodrán (1996), quien en un estudio cualitativo detecta éste y otros patrones demográficos de gran interés entre las familias de clase media de Ciudad Satélite.

De hecho, se trata de una generación en transición en la medida que son los sectores de mujeres de mayor edad los que presentan este patrón que influye en el mayor número de hijos. En cambio, las más jóvenes tienden a tener menos hijos y en una sola camada.

En efecto, la edad de la mujer, muy relacionada con la etapa del ciclo familiar, indica que son las mujeres que en el momento de la encuesta tenían 35 años¹³ las que controlan su fecundidad como grupo, ya que ellas tienen en promedio 2.26 y como máximo 3 hijos, lo que puede indicar que el número ideal de éstos ha disminuido.

Ello se observa si se las compara con las mujeres de 36 y 40 años, quienes en promedio tienen 3.07 hijos y un máximo de 4, con las mayores de 41 años que en promedio tienen 3.8 y como máximo 8. Estas asociaciones se presentan también con las etapas del ciclo familiar, aun cuando aparecen más encubiertas por tratarse de un indicador más complejo.

Cuadro 1

Ciclo familiar y algunas características de la familia

Características	Ciclo familiar			Total
	Inicial	Intermedio	Avanzado	
Tamaño promedio familiar (\bar{x})	4.2 (\bar{x})	5.0 (\bar{x})	6.5 (\bar{x})	5.4 (\bar{x})
Número de hijos promedio	2.1 (\bar{x})	2.9 (\bar{x})	4.5 (\bar{x})	3.3 (\bar{x})
Número de hijos que viven en casa	2.1 (\bar{x})	2.8 (\bar{x})	2.4 (\bar{x})	2.6 (\bar{x})

Cuadro 2

Ciclo familiar y tipos de familia

Tipo de familia	Ciclo familiar			Total (%)
	Inicial (%)	Intermedio (%)	Avanzado (%)	
Familia nuclear	78	79	86	81
Extendida	10	10.5	9	10
Monoparental	12	10.5	5	9
Total	100	100	100	100

¹³ Las mujeres menores presentan promedios más bajos. Sin embargo, como suponemos que están en edad de procrear, no tiene sentido describir su situación.

Estos indicadores muestran que el modelo de familia nuclear pequeña, con pocos hijos, tiende a cumplirse sobre todo en las parejas más jóvenes. Las que se encuentran en el ciclo avanzado tienden a ser más grandes, con más hijos y curiosamente más estables. En efecto, entre estas últimas hay una mayor proporción de familias nucleares que en las de etapa intermedia o inicial, así como 50% menos de jefes de hogar solos. Probablemente ello indica la presencia de patrones de relación familiar tradicionales entre las parejas de más edad, y un cambio entre los más jóvenes que recurren al divorcio o a la separación del matrimonio.

Así, sobresalen dos rasgos característicos del grupo de familias locales. El primero es la presencia de 10% de familias nucleares extendidas sin que en ello influyan las etapas del ciclo, lo que indica una apertura de las familias nucleares para acoger a otros parientes y la persistencia del parentesco como valor en la organización de las unidades domésticas. El segundo rasgo de interés es que los hijos viven en la casa de sus padres hasta edades muy avanzadas. Ello ratifica la eficacia cultural del parentesco, pese al reiterado discurso sobre “ser modernos” o “crear una familia moderna”. Salvo excepciones, el matrimonio es la causa por la cual los hijos dejan el hogar de la familia de origen. Se trata de un rito que da paso a la independencia de un sujeto que no es concebido ni se concibe como tal por características individuales o propias, vinculadas con la edad o el logro personal, como en otras sociedades. Cumplir con una cierta edad, encontrar un empleo o terminar una carrera profesional, no son los criterios culturales que definen por sí mismos la independencia de los hijos en esta población de la clase media. Éstos normalmente se asocian con su capacidad para reproducir a la familia y los lazos de parentesco.

En Satélite, 22% de los hijos ya no vive con sus padres porque está casado (21.5%) o divorciado (0.5%), mientras el resto permanece en la familia de origen hasta el matrimonio. Lo curioso es que se trata de un patrón que marca la diferencia entre los sexos de los hijos.

Se podría suponer que los hijos varones se independizan de la familia de origen una vez que cuentan con los recursos educativos o con un empleo que se los permita. Sucede, sin embargo, lo contrario, debido a que las hijas se casan a edades más tempranas, quizás porque en la casa paterna no tienen la libertad de los varones, que son los que permanecen más tiempo en la casa de sus padres.

Se hace evidente entonces, que se trata de un patrón cultural que marca de manera peculiar la diferencia entre géneros: son las mujeres quienes se van antes de la casa paterna mientras los varones se quedan en ella. Curiosamente los varones no gozan del privilegio que podrían obtener de la modernización pues aunque son adultos en el mundo del tra-

bajo, en el ámbito familiar continúan siendo hijos, es decir manteniendo dependencias.

Probablemente el adulto joven no está dispuesto a perder las ventajas que le ofrece una familia establecida, ni tampoco a asumir los costos de su salida. Lo significativo de la opción de este grupo de jóvenes mayores de 24 años, que recibe ingresos relativamente altos, ya que 64% ejerce una profesión universitaria, radica en que no conciben siquiera la independencia de su familia como un beneficio. Por el contrario, aseguran su permanencia en ella contribuyendo a su propia manutención y aportando parte de sus ingresos al gasto familiar. Por su parte, la familia de origen parece estar siempre abierta para acoger a los hijos cualquiera que sea su sexo o edad. Prueba de ello es que, además de contener a los jóvenes adultos, la mitad de los hijos divorciados, en su mayoría mujeres, regresa a la casa de sus padres cuando su matrimonio fracasa.

Si bien la opción de los hijos por permanecer o regresar a la casa paterna es racionalizada como un beneficio material y/o afectivo, estos patrones indican que ésta aparece como el espacio natural donde desarrollan su vida antes de iniciar una familia propia o después de fracasar en el intento de hacerlo.

Cualesquiera que sean las razones, esta práctica común expresa la fortaleza de la institución familiar y la importancia de las relaciones de parentesco en las familias locales, pese a definirse como modernas y actuar de este modo en el mundo del trabajo, del consumo y de la vida comunitaria. El ingreso de las clases medias a la modernización, como la de otros sectores sociales del país, se asienta en prácticas familiares en las que los roles genéricos y generacionales tienden a definirse de acuerdo con patrones tradicionales pese a que en su discurso privilegian modelos de comportamiento vinculados con la familia nuclear de las sociedades modernas.

Aunque ese discurso no cristalice en el ámbito de la estructura familiar, permite, sin embargo, flexibilizar ciertos valores y normas, así como el desempeño de roles cuando los miembros comparten metas, especialmente aquellas vinculadas con el ascenso social.

El interés familiar como interés público

Dada la importancia cultural de la familia en la vida de sus miembros, quizás no debiera llamar la atención que cualquier tipo de actividad realizada por hombres, mujeres, jóvenes o adultos se fundamente en un razonamiento basado en el interés familiar. Sin embargo, incluso

en los casos en que éste no parece pertinente o no sea evidente, porque son actividades que rebasan el ámbito doméstico (actividades religiosas, sociales, educativas, políticas o deportivas), la gente se inclina a justificarlas con argumentos vinculados con el bienestar de la familia.¹⁴

Se podría pensar que el manejo del argumento familiar para justificar la participación pública no es sino estratégica porque podría ser percibida como legítima ante cualquier interlocutor, especialmente si proviene de la comunidad. Sin embargo, el tema de la familia y del bien de la familia es más profundo pues aparece espontáneamente en las entrevistas, en las respuestas a la encuesta, y no sólo entre las mujeres sino también entre los varones.¹⁵

El valor simbólico de la familia es tan fuerte que, curiosamente, permite desarrollar un discurso donde el interés familiar se elabora y convierte en interés público, llegando incluso a justificar la participación social y política en la esfera comunitaria, municipal, estatal o nacional.

Este discurso se puede observar con cierta claridad en las siguientes reflexiones de los varones entrevistados: “La búsqueda del bienestar y de la felicidad individual y familiar es un deber social” (entrevista 4), o “las personas aportan su contribución a la sociedad si son capaces de lograr los intereses, de satisfacer los deseos y necesidades de su familia” (entrevista 7). “Si cada uno de nosotros es capaz de resolver sus deseos, sus sueños, de lograr lo que se propuso para uno mismo y su familia, entonces [...] uno está contribuyendo al bien del país, de la sociedad en general” (entrevista 5).

¹⁴ Los jefes de hogar trabajan largas jornadas, desempeñan más de una ocupación o dedican bastante tiempo a las actividades comunitarias en nombre de la familia. Las mujeres, que en general gozan de tiempo libre, estudian o se integran a grupos y organizaciones locales con el fin, según ellas, de favorecer a la familia y a los hijos. Los niños y los jóvenes realizan muchas actividades extraescolares para prepararse para el futuro y cumplir así con la única exigencia que tienen como “hijos de familia”. Incluso, las actividades comunitarias orientadas a la consecución de servicios o recursos colectivos se llevan a cabo para beneficio de “la familia satelitense” (documento de la Asociación de Colonos de Satélite, 1990).

¹⁵ De hecho, el análisis de este tema surgió sin que el diseño de la investigación, ni las entrevistas o la encuesta se lo propusieran. Por eso, aquí se recogen argumentos y opiniones que aparecieron en un material obtenido con otros propósitos. Me pareció de interés incluirlos en este apartado porque permiten comprender, al menos hipotéticamente, el lugar que ocupa la familia en el orden simbólico e ideológico de la población local. En todo caso, es preciso considerar que si bien la información presentada tiene valor porque surge en forma natural del discurso de las personas, carece de un tratamiento sistemático debido a que su recolección no fue planeada.

Se trata de una elaboración ideológica no sólo en favor de la familia, sino que refuerza el valor de la vida privada porque la satisfacción de necesidades, sueños, intereses, proyectos individuales y familiares, se concibe y transforma dentro del discurso en un deber, una contribución al bien público, a la sociedad. Con el objeto de aclarar este razonamiento, varios entrevistados agregaron una frase que resume muy bien uno de ellos "si cada mexicano pensara así, es decir, se hiciera responsable de su familia, el país tendría menos problemas" (entrevista 6).

Las mujeres muy activas refuerzan este tipo de argumento al explicar por qué participan en organizaciones y movilizaciones comunitarias. Ellas, que conforman una densa red de grupos y organizaciones alrededor de temas locales, la cual sólo es visible en momentos políticos precisos, también apelan a la familia para justificar sus actividades. Quizás, el primer objetivo de una organización femenina local que reivindica y justifica su acción pública a partir de "luchar por legar a nuestros hijos un México mejor", ejemplifica con claridad esta postura.¹⁶

La familia, espacio privado por excelencia, se constituye así en la razón prioritaria utilizada por hombres y mujeres para justificar su acción pública.¹⁷ Es ahí también donde se depositan los beneficios futuros de la participación social o política, así como los diversos proyectos que se generan en la localidad y en la sociedad nacional.

La desigualdad social que caracteriza a la sociedad justifica, según algunos de ellos, "el que por lo menos las personas de las clases medias contribuyan así al bien público, dejando al Estado la tarea de ocuparse de la pobreza" (entrevista 6).

Estas opiniones, aunque limitadas en número, contienen varias ideas de interés para comprender algunas de las narraciones prevalecientes

¹⁶ Este objetivo, que constituye uno de los principios organizadores de la Asociación Civil Amas de Casa, se repite con matices en agrupaciones que se proponen otros fines y también en las entrevistas a mujeres líderes del lugar (Tarrés, 1991).

¹⁷ Esta observación es de importancia pues matiza y cuestiona una serie de hallazgos relacionados con la participación social y política de hombres y mujeres respectivamente. En efecto, diversos estudios sobre la mujer han constatado que ellas justifican su participación fuera del ámbito doméstico con argumentos familiares, suponiendo que los hombres lo hacen por cuestiones relativas al poder político institucional. El caso analizado señala que el discurso es similar en ambos sexos cuando los entrevistados no son políticos, sino gente común y corriente.

Se trata de un hallazgo de interés porque pone en duda generalizaciones empíricas relacionadas con características que se adjudican al comportamiento político de las mujeres y hace evidente la necesidad de realizar una investigación comparativa entre los géneros.

que, aunque no son expresadas públicamente, les permite articular con cierta coherencia las representaciones y prácticas privadas y públicas.

En primer lugar, se observa una visión del actor público. Éste no se define como individuo, sino como parte de su ámbito privado familiar. En efecto, los entrevistados no se conciben como actores individuales o como miembros de grupos, organizaciones o partidos políticos, propios del sistema institucional. Ellos son actores públicos en la medida que integran una familia o actúan como sus representantes.

Luego, en las entrevistas, se percibe una promesa implícita de satisfacción y felicidad, cumplimiento de sueños e intereses. Ello implica una visión del desarrollo vital como progreso, característica esta última, vinculada con la experiencia de movilidad social y, probablemente, con la modernización del país. En seguida está el hecho de que la gente no debe sentirse culpable por dedicarse a satisfacer sus intereses familiares en una sociedad desigual porque arreglárselas solos, al luchar por el bien familiar y privado, se está contribuyendo a la sociedad, al bien público.

Finalmente, es interesante observar que al elaborar la búsqueda de sus intereses, de la felicidad familiar o de la satisfacción de sus necesidades como un deber y contribución social, los aleja de la tutela estatal. Si bien esta separación es posible sólo para ciertos sectores sociales, los pertenecientes a las clases medias,¹⁸ lo que destaca en estas narraciones es la conversión del interés familiar y privado en interés público.¹⁹

Aun cuando estas opiniones son parciales y no generalizables a la población porque provienen de fragmentos de entrevistas a personas clave, seleccionadas por su trayectoria como dirigentes comunitarios, tienen el valor de expresar contenidos ideológico-discursivos que, sin duda, matizan observaciones sobre la familia como lugar privilegiado de lo privado y lo doméstico. Los argumentos de algunos de los entrevistados refuerzan la idea de que la familia es la plataforma desde la que sus miembros buscan su felicidad, la satisfacción de sus necesidades, aspiraciones e intereses. Pero estas reflexiones, al transformar el bienestar de la familia en un deber social, en su contribución a la sociedad, también están reivindicando la legitimidad pública de los intereses privados

¹⁸ La lucidez sobre la desigualdad social en el país es una constante de las entrevistas en profundidad, donde el tema aparece espontáneamente, pero también en las respuestas a la encuesta. El traspaso de la responsabilidad social del Estado para con los sectores populares, también. Sólo algunos grupos, normalmente formados por mujeres y organizados alrededor de la Iglesia católica o del municipio, se plantean la contribución individual al problema de la pobreza y por este medio a la sociedad.

¹⁹ Para una discusión sobre este tema en los países industrializados, véase Hirschman, 1983.

y por consiguiente redefinen, desde su posición, el contenido del espacio público.

La presencia de estos argumentos sería banal si no se considerara que, con base en ellos, la población de Ciudad Satélite, en un primer momento, logra organizarse alrededor de cuestiones comunitarias y posteriormente, permiten articular la protesta política eligiendo entre sus vecinos al primer diputado panista de la ciudad de México en 1985, abriendo el espacio político electoral que hasta esos años estuvo controlado por el partido oficial. Si bien este proceso también se explica por cuestiones vinculadas con la presencia de una fuerte identidad comunitaria y por ciertos rasgos del sistema político local y nacional, no hay duda de que los valores anclados en la familia permiten generar un discurso que articula y legitima que la población participe en la esfera público-política.

Reflexiones finales

En este trabajo se analizó la forma en que los sectores medios construyen un orden familiar, destacando los significados de este proceso en sus prácticas privadas y públicas. Para ello se seleccionó el caso de Ciudad Satélite, una población de clase media que si bien no es representativa del universo nacional, permite identificar ciertos rasgos, describir algunas de sus prácticas y representaciones, y conocer los significados que marcan la acción de los miembros de este sector social.

El análisis de las familias de clase media muestra una experiencia compleja pues en la construcción de un orden familiar supuestamente moderno, basado en el modelo de familia nuclear y en la movilidad social, se filtra una cultura antigua que privilegia las relaciones de parentesco y familiares produciendo prácticas y justificaciones argumentativas híbridas.

De ahí que a la luz de la experiencia de Satélite sea posible matizar algunas ideas muy generales vinculadas con la privatización de la familia moderna, con la pérdida de sus funciones productivas o con su transformación y reducción a una unidad psicológico-afectiva.²⁰

²⁰ Philippe Aries (1977:162) afirma, por ejemplo: "la familia con el paso del tiempo, se ha hecho más privada porque tiende a perder sus funciones productivas y se transforma en unión psicológica". Estas afirmaciones, se repiten entre diversos autores, con algunas variantes. Ello indica, sin duda, la dirección de un proceso histórico, pero evita el análisis del papel de la familia contemporánea en el mundo público, probablemente porque la comparación histórica refiere a situaciones polares.

En este segmento social, la familia se constituye en una forma de mediación entre los individuos que la componen con los procesos de desarrollo local y nacional. En la familia se generan proyectos de ascenso, actividades que garantizan la reproducción, formas simbólicas de elaborar las relaciones sociales, así como modos prácticos de hacer las cosas. La familia de Satélite ciertamente satisface el deseo de privacidad e identidad psicológica, asegura un marco normativo a la socialización fundada en el parentesco y la división del trabajo; pero también constituye una organización a partir de la cual sus miembros configuran arreglos prácticos y significados simbólicos vinculados con el orden social de su clase.

Pese a que los miembros de las familias no comparten funciones productivas o económicas, el caso de Satélite ilustra que la familia no se reduce a una unidad psicológica. Sus miembros no sólo se comprometen con la producción social, con su reproducción y ascenso sociales, sino que transforman y elaboran su práctica privada como asunto público. Al plantear que su deber social o su contribución a la sociedad pasa por la satisfacción de sus deseos e intereses familiares o individuales, se argumenta en favor de la vida privada y por un reconocimiento de su aporte a la esfera pública y política. El argumento que transforma lo privado-familiar en una contribución al mundo público indica que, en el orden social y político de las clases medias, no existe una separación de ambas esferas. Esta perspectiva, que se elabora en la teoría como condición necesaria del proceso de individuación, característico de las sociedades modernas (Giddens, 1991; Melucci, 1996), no se presenta en esa forma en la población analizada. De un modo similar que entre los sectores populares y las élites (Lomnitz, 1983; Lomnitz y Pérez Lizaur, 1984), entre las clases medias el parentesco cobra una gran fuerza para comprender su integración estratégica y simbólica a la esfera pública. Si bien este hallazgo constata una vez más la fortaleza de la familia en la vida social mexicana, también obliga a reflexionar sobre las peculiaridades de las prácticas y significados que las vinculan con las instituciones y la vida pública.

Recibido en mayo de 1998

Revisado en julio de 1998

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios sociológicos/Camino al Ajusco 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/fax: 645 04 64/e-mail mtarre@colmex.mx

Bibliografía

- Aries, Philippe (1962), "Conclusiones", en Philippe Bradley (ed.), *Centuries of Childhood*, Jonathan Cape, Ltd.
- Asociación de Colonos de Ciudad Satélite (1990), *Documento*.
- Blanco, Mercedes (1991), "La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en Vânia Salles (coord.), *Textos y pretextos*, México, El Colegio de México.
- Esteinuo, Rosario (1996), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México, CIESAS-SEP, colee. Miguel Othón de Mendizábal.
- Giddens, Anthony (1991), *Modernity and self identity*, California, Standford University Press.
- Hirschman, Albert (1983), *Bonheur privé, action publique*, París, Fayard, serie L'espace publique.
- INEGI (1995), *La mujer mexicana: un balance estadístico al final del siglo XX*, México, UNIFEM-INEGI.
- Jelin, Elizabeth (s. f.), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Loaeza, Soledad y Claudio Stern (coords.) (1990), *Las clases medias en la coyuntura actual*, México, El Colegio de México.
- Loaeza, Soledad (1988), *Clases medias y política en México*, México, El Colegio de México.
- Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez Lizaur (1993), *Una familia de la élite mexicana: parentesco, clase y cultura. 1820-1980*, México, Alianza, Raíces y razones.
- _____ (1984), "Dynastic Growth and Survival Strategies: the solidarity of mexican grand families", en Raymond T. Smith (ed.), *Kinship Ideology and practice in Latin America*, The University of North Carolina Press.
- Lomnitz, Larissa (1983), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Maldonado, Aurora y Leticia de León (1984), *Monografía de la localidad de Ciudad Satélite*, SEP, zona escolar 9, Dirección Federal de Educación, núm. 3, febrero (mimeo.).
- Melucci, Alberto (1996), *The playing self. Person and meaning in the planetary society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pani, Mario (1957), "México, un problema, una solución", conferencia sustentada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, México, 12 de septiembre.
- Quilodrán, Julieta (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto.
- Tarrés, María Luisa (1991a), "Campos de acción social y política de la mujer de la clase media", en Vânia Salles (coord.), *Textos y pretextos*, México, El Colegio de México.
- _____ (1991b), "Participación social y política de la clase media", en *México en el umbral del milenio*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

- _____ (1990), "Middle-Class Association and Electoral Opposition", en Joe Foweraker y Ann L. Craig (eds.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, San Diego, The Centre for U. S.-Mexican Studies, University of California.
- _____ (1986), "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite", *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 12, septiembre-diciembre.
- Weber, Max (1964), *Economía y Sociedad*, México, FCE.

